

LA INTERNACIONALIZACIÓN EN RED: VISIÓN DESDE LAS UNIVERSIDADES VINCULADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Network internationalization: the view from universities linked to the society of Jesus

Fernando Verdugo, S.J.¹
fverdugo@uahurtado.cl

Recibido: 23 de mayo de 2012
Aprobado: 20 de junio de 2012

I. INTRODUCCIÓN

La “internacionalización” ha pasado a ser casi una exigencia ineludible para empresas u organizaciones que quieren desarrollarse, o incluso sobrevivir, en el actual contexto mundial. También las universidades han ido constituyendo la internacionalización en un objetivo estratégico. Es una de las respuestas que están dando las instituciones de educación superior al fenómeno de la globalización. Por de pronto, es significativo que en muchos *rankings* la internacionalización aparezca como uno de los criterios por los que se mide la calidad académica de una universidad. En este contexto es bueno que nos preguntemos: ¿por qué las universidades vinculadas a la Compañía de Jesús tendríamos que subirnos al carro de la internacionalización? ¿Qué buscamos con la internacionalización?

Hay instituciones universitarias que expanden su oferta más allá de las fronteras de origen, aprovechando las oportunidades que se abren para el mercado de formación de profesionales. Otras establecen alianzas para ofrecer productos más atractivos o para verse más robustas frente a las amenazas del entorno. ¿Cómo debiera ser la internacionalización de las universidades vinculadas a la Compañía de Jesús? ¿Aprovechar, siguiendo las lógicas del mercado, aquellos espacios o nichos que no están cubiertos por otras universidades jesuitas, evitando competir entre nosotros? ¿Bastará que dos o más instituciones jesuitas realicen intercambios académicos y de alumnos, o incluso colaboren en la oferta de algún programa, asegurándose de que cada una obtenga beneficios, para decir que estamos siendo señeros en la internacionalización?

A estas preguntas quisiéramos responder en estas páginas, acudiendo para ello a las raíces de nuestra tradición ignaciana y a ciertos lineamientos recientes sobre cómo proceder en la internacionalización.

¹ Vicerrector de Integración y director de Cooperación Internacional, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

II. LA “INTERNACIONALIZACIÓN” COMO PROPÓSITO Y RASGO IDENTITARIO

Ignacio de Loyola crece y vive en tiempos de reconfiguración política de Europa, de fuertes pugnas religiosas y de emergencia de identidades culturales que, siglos más tarde, darán origen a los Estados nacionales. También le toca experimentar lo que hoy algunos llaman la “primera globalización”. En efecto, el “descubrimiento” de América, el “encuentro” con pueblos y culturas desconocidas, como también las mejoras en los medios y vías de navegación, generaron una nueva conciencia del mundo en que se habita. La expansión y ocupación de nuevos territorios fue el *leit motiv* de las potencias de la época. Por su parte, la Iglesia comprendió que se ampliaba el horizonte de la misión recibida de su Señor, que consistía en anunciar el Evangelio de Jesucristo y “hacer discípulos entre todos los pueblos” (Mt. 28,19).

En medio de ese escenario de “globalización”, de transformaciones y desafíos sin precedentes, Ignacio experimenta un profundo encuentro con Dios que cambia radicalmente su vida. Con pocas seguridades y mucho discernimiento, emprende un nuevo camino, buscando siempre hallar y hacer la voluntad de Dios. En ese camino hacia un mayor servicio a Dios y a los demás, encuentra compañeros de ruta que se nutren también de la fuente de su espiritualidad: los *Ejercicios Espirituales*. Fue precisamente en una universidad de prestigio internacional, la Universidad de París, donde se forjó la experiencia común en torno a los Ejercicios y la amistad que dio lugar a la Compañía de Jesús. Entre los 10 compañeros que fundaron la orden había de distintas naciones: vascos, españoles, saboyanos, franceses y un portugués. La dimensión internacional está presente en la identidad y en la misión de la Compañía de Jesús; se puede tener orígenes distintos, incluso provenir de naciones enfrentadas por siglos, y compartir por gracia de Dios un proyecto común que no tiene fronteras.

Al cabo de unos años de fundada oficialmente la Compañía de Jesús (1540), los jesuitas, con Ignacio como superior general de la Orden, comienzan a embarcarse no sólo en aventuras misioneras sino también en proyectos educativos. Como bien nos recuerda John O’Malley (1993; 2000), todo comenzó cuando abrieron el colegio de Messina, Sicilia, en 1548. En el ámbito de la educación superior, algunos años después, en 1551, inauguraron el Colegio Romano, hoy la Universidad Gregoriana. Al morir Ignacio de Loyola en 1556, la educación escolar y universitaria se había constituido en el principal ministerio o apostolado de los jesuitas. Así, cuando la Compañía fue suprimida en 1773, podían contarse más de 800 instituciones de educación. Estas no estaban dirigidas primariamente a formar clero, sino a niños y jóvenes para que fueran buenos ciudadanos y pusieran sus carreras al servicio de los demás. Además, desde muy temprano se preocuparon de contar con una propuesta educativa propia. En efecto, hacia 1599 los jesuitas plasmaron en la *Ratio Studiorum* su método e ideales. Constituía el plan de estudios que les sirvió de guía en todo el mundo hasta bien avanzado el siglo XIX.

Pero, ¿por qué se embarcaron los jesuitas en proyectos educativos, y en la educación superior en particular? Al explicitar Ignacio en las *Constituciones* los objetivos, como por ejemplo “la edificación en doctrina y vida no solamente de los [jesuitas], pero aún más de los de fuera de la Compañía”, llama la atención que considere el impacto social y no sólo individual que ofrece la educación. Es decir, Ignacio y sus primeros compañeros esperan

que “se extienda más universalmente”² el fruto de formar a las personas. De alguna manera fueron conscientes de que mediante la educación podían responder mejor a las necesidades del mundo nuevo que se gestaba ante sus ojos. Contemplando con la mirada salvífica de Dios “toda la haz y redondez de la Tierra”³, sometida a grandes transformaciones y sufrimientos, descubrieron en la educación una estupenda oportunidad para “en todo amar y servir”⁴. La actividad educativa y científica es, pues, el resultado de la búsqueda de un servicio mayor y más universal.

En síntesis, digamos que la internacionalización no sólo es un propósito y rasgo distintivo de quienes dieron origen a la Compañía de Jesús y sus proyectos educativos. Lo es también de quienes, proviniendo de diversos lugares y condiciones, comparten el deseo de prestar el mayor servicio posible a la humanidad y a un mundo que se comprende ineludiblemente interdependiente o globalizado.

Cabe notar que los propósitos universales que animaban a los jesuitas y sus vínculos con la educación, de alguna manera iban a contracorriente de algunas dinámicas de la modernidad en cuyos albores surgió la Compañía. En efecto, muchas universidades fueron perdiendo el carácter más universal que tuvieron en sus orígenes y fueron quedando acotadas a espacios locales como resultado de la creación de los Estados nacionales. Los Estados nacionales modernos empezaron a considerar las universidades como instancias de formación de los funcionarios que el Estado necesitaba. Sin embargo, la lógica del *magis* ignaciano inscrita en el ámbito de la educación superior no podía conformarse con un horizonte tan estrecho. La “dimensión internacional” fue y es un proceso profundamente arraigado en la vida universitaria de tradición ignaciana.

III. EL “MODO DE PROCEDER” EN LA INTERNACIONALIZACIÓN

Hoy día vivimos una “nueva globalización”, distinta a la que experimentaron Ignacio y sus primeros compañeros, o a la que impulsó más tarde la revolución industrial. Cada globalización ha tenido o tiene sus fortalezas y debilidades, amenazas y oportunidades. La actual globalización, caracterizada por la vertiginosidad de la interacción y de las transformaciones que genera, ha traído muchos beneficios, como el abaratamiento de costos de producción y, por tanto, la posibilidad para muchos de acceder a bienes antes inalcanzables; la extensión de modelos participativos de organización sociopolítica, etc. Pero también nuevos problemas e, incluso, el incremento de algunos antiguos. Por ejemplo, la sobreexplotación de los recursos naturales, el empobrecimiento y marginación de millones de seres humanos, etc. Ya hace diez años, el entonces superior general de los jesuitas, Peter-Hans Kolvenbach (2001), advertía a los rectores reunidos en Roma que a las universidades, y a las de la Compañía en particular, les correspondía “un papel insustituible en el análisis crítico de la globalización, con sus connotaciones positivas y negativas, para orientar el pensamiento y la acción de la sociedad.

² Ver: Constituciones de la Compañía de Jesús, 440. Más adelante, en el n° 508, recuerda que la “mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal, (...) es el solo fin que en ésta (la actividad universitaria) y todas las otras cosas se pretende”.

³ Ver: Ejercicios Espirituales, 106.

⁴ Ver: Ejercicios Espirituales, 233.

En lenguaje ignaciano, se trata de un auténtico proceso de discernimiento, para descubrir lo que viene del buen espíritu y lo que viene del malo”.

En este nuevo escenario, urge entonces que las universidades retomen una perspectiva internacional o vocación universal, sin perder su inserción y preocupación por lo local. Ahora bien, mucho importa el modo de llevar a cabo la internacionalización de sus propósitos. En este sentido, el mismo Kolvenbach (2001) reconocía que las universidades, incluidas las jesuitas, “se prestan más fácilmente a diversas formas de intercambio científico, que a formas concretas de cooperación conjunta”. La internacionalización, da a entender, no puede ser un mero intercambio de conocimientos, de académicos y estudiantes, entre universidades localizadas en regiones distintas. Ha de abordar *en colaboración* el propósito de hacernos responsables del mundo entero, de enfrentar los problemas que afectan a toda la humanidad.

También el actual superior general de los jesuitas, P. Adolfo Nicolás (2010), en un reciente discurso a los rectores de universidades vinculadas a la Compañía de Jesús, esta vez reunidos en México, ha insistido en el modo colaborativo de internacionalizar las universidades: “con todos los medios que la globalización hace posibles, no cabe duda de que el establecimiento de redes más eficaces (...) nos permitirá extender los beneficios de la educación superior jesuita más universalmente en el mundo de hoy”.

La colaboración adquiere la forma de redes, las cuales no pueden ser sólo regionales: “si bien existen organizaciones regionales de cooperación entre las universidades jesuitas, creo que el desafío es ampliarlas y construir redes internacionales más eficaces y universales de educación superior jesuita. Si cada universidad, que trabaja por su cuenta como un proyecto social –prosigue A. Nicolás–, es capaz de lograr tanto bien en la sociedad, ¿cuánto más podemos aumentar el alcance de nuestro servicio al mundo si todas las instituciones jesuitas de educación superior se convierten, por decirlo así, en un único proyecto social de carácter mundial?”

La internacionalización en red es la respuesta más apropiada y eficaz a los desafíos actuales que no pueden sino abordarse mancomunadamente. “A fin de maximizar el potencial de las nuevas posibilidades de comunicación y cooperación” que ofrece la actual globalización, y en fidelidad a la tradición educativa en la que se insertan, el sucesor de Ignacio insta a las universidades jesuitas “a trabajar por que se establezcan redes operativas internacionales que aborden importantes temas tocantes a la fe, la justicia y la ecología, los cuales plantean desafíos en los distintos países y continentes”.

Un peligro de la internacionalización actual es que se produzca de modo hegemónico a partir de los países desarrollados o de empresas transnacionales de educación que tienen su sede decisonal en esos países. Lo notable de las universidades vinculadas a la Compañía es poder formar una red realmente internacional: estamos en todas partes y somos de todas partes, con ideales compartidos y, a la vez, sólidamente asentadas en los países donde se sitúan. Ahí hay real complementariedad y enriquecimiento. Somos capaces de vivir los valores y posibilidades de la globalización sin perder las identidades locales muchas veces amenazadas.

En síntesis, la internacionalización no es un objetivo estratégico adoptado recientemente por las universidades vinculadas a la Compañía de Jesús, sino un propósito presente desde

los orígenes y que está inscrito, por decirlo de alguna manera, en su ADN. Ellas nacieron en contexto de globalización y han visto en este fenómeno la posibilidad de realizar un bien más universal. La internacionalización, por otra parte, no puede ser una asunción ingenua de la globalización ni menos aprovechamiento de ella para beneficios institucionales propios o mero intercambio de bienes, sino que ha de llevarse a cabo de un modo crítico, con discernimiento, buscando siempre el mayor bien común y la inclusión de los que la sociedad va dejando al margen⁵. Hoy día, y aprovechando las posibilidades técnicas que ofrece esta versión de la globalización, el modo de proceder en la internacionalización considera las redes como estrategia más eficaz. En efecto, los desafíos para realizar hoy el bien mayor y más universal desbordan las capacidades de respuesta de una o más instituciones. Son de dimensiones mundiales y requieren de esfuerzos mancomunados por parte de instituciones que comparten propósitos comunes.

Bibliografía.

Constituciones de la Compañía de Jesús (s.f.). Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556,_Ignatius_Loyola,_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus,_ES.pdf

Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (s.f.). Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde <http://jesuitascam.org/wp-content/uploads/2011/12/IgnacioDeLoyolaEjerciciosEspirituales.pdf>

Kolvenbach, P.-H., SJ (2000). *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*. Extraído el 16 de diciembre de 2012 desde <http://www.upcomillas.es/servicios/Documentos/SantaClara.pdf>

----- (2001). *La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano. Alocución del Superior General a la Reunión Internacional de Educación Superior de la Compañía*. Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/09/Archivos/La_Universidad_de_la_Compania_de_Jesus_a_la_luz_del_carisma_ignaciano.pdf

Nicolás, A., SJ (2010). *Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación superior jesuita de hoy*.

Extraído el 14 de diciembre de 2012 desde http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Documentos%20Institucionales/Nicolas%20-%20Ibero.pdf

O' Malley, J. W. SJ (1993). *Los primeros jesuitas*. España: Mensajero-Sal Terrae.

----- (2000). How the First Jesuits Became Involved in Education. En V. Duminuco, SJ (Ed.), *The Jesuit Ratio Studiorum: 400th Anniversary. Perspectives* (pp. 56-74). New York: Fordham University Press.

⁵ Sobre la tarea que le corresponde a las universidades jesuitas de promover la justicia y la globalización de la solidaridad, ver Peter-Hans Kolvenbach SJ (2000).